

EL OBRERO BALEAR

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA BALEAR

NÚMERO SUELTO 5 CENTIMOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SINDICATO, 124

Preios de suscripción: En Palma 0'25 pns. al mes—
uena de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 5'00 pns. año.—
Paquete de 30 números, 1'00 pta.

AÑO XVI

NUM. 701

Palma de Mallorca 10 de julio de 1915

La correspondencia de Redacción dirijase á ANTONIO M.ª AUSTINA
y la de Administración á BARTOLOMÉ J. JAMÉS.—No se devuelven
originales publicados y no publicados.

COMO HABLAN NUESTROS MINISTROS

No hace muchos días, hablando el ministro de la Gobernación con los periodistas, decía que era tal la libertad gozada en las reuniones por los que usaban de la palabra que en el mitin verificado en la Casa del Pueblo el sábado anterior a ninguno de los oradores había llamado al orden el delegado de la autoridad.

La sinceridad o el conocimiento con que hablaba el ministro de la Gobernación al hacer aquella cita, lo acredita el hecho de que el referido delegado llamó cuatro veces al orden a García Cortés y una al catedrático señor Ovejero.

Cuando un ministro habla con tal ligereza o desaprensión, ¿qué crédito se puede conceder a la mayor parte de sus aseveraciones?

Ha afirmado también dicho ministro, y lo mismo ha hecho el jefe del Gobierno, que solamente se impedían aquellas reuniones donde se pretendía hablar de la neutralidad o de la guerra.

Y tal afirmación la han hecho con la mayor seriedad, no obstante saber que se prohibió la reunión de la Casa del Pueblo, en la que había de hablar el doctor Antich, no porque éste fuera a tratar de la guerra, sino porque iba a ocuparse de Ferrer como pedagogo.

Y sabían también que en Valladolid fué prohibido un mitin porque, según el gobernador, debía explicarse en el oficio ampliamente el objeto de aquél y dar el nombre de los oradores.

Que en Nerva no se consintió otro en que iban a tratarse cuestiones de trabajo.

Que en Valencia se prohibió otro que tenía por fin protestar de la conducta del Gobierno.

Que en Medina del Campo se impidió una reunión de carácter agrario.

Que en Figueras no se consintió una conferencia sobre el «iberismo».

Y que en Barcelona se prohibieron varios mitines de simple afirmación republicana.

¿Cómo juzgar a ministros que, sabiendo esto, afirman con el mayor desparpajo que salvo los dos asuntos antes citados, de todos los demás pueden tratar los ciudadanos? ¿Es así como mi-

Las titulos distinguen al mediocre, embarazan al superior y son por los subalternos difamados.

Los grandes hombres rehusan los titulos porque les infunden recelo.—G. Bernard Shaw.

ran aquéllos por la seriedad del cargo y por su consideración personal? Ante esto, no es de extrañar que la gente juzgue con poco miramiento a los que desempeñan tan elevados puestos.

Pretendiéndoselas echar de muy liberales, han dicho el jefe del Gobierno y el ministro de la Gobernación:

—No; de la neutralidad y de la guerra no permitiremos hablar en las reuniones; de nuestros actos, de la conducta nuestra como gobernantes, que digan y protesten cuanto gusten. Todos los ciudadanos tienen libertad completa, como la tienen para tratar otras cuestiones.

Así hablan los ministros. Veamos cómo hablan los hechos.

La Agrupación Socialista de Azuaga organizó para el pasado domingo una reunión con el fin de protestar contra la conducta del Gobierno, y envió el correspondiente oficio al alcalde. Este dijo que por su parte no había inconveniente en que se efectuase el acto, pero que consultaría al gobernador. Y el resultado de la consulta fué que el gobernador dió órdenes al alcalde de que no dejase celebrar el mitin.

En la misma población, y en el mismo día, un miembro de la Agrupación Socialista anunció una conferencia con este tema: «¿Qué es el capital?» Pues bien, el gobernador, que tuvo también noticia de ella, ordenó al alcalde que viera al conferenciante, obtuviera de él la promesa de que no había de salirse del tema y le amenazase con que el delegado suspendería el acto en cuanto abandonara el terreno económico e hiciera consideraciones políticas.

Y la conferencia tampoco se celebró.

Este caso, que seguramente no será solo, dice muy alto la verdad que encierra lo dicho por los dos citados miembros del Gobierno, tanto respecto a la crítica que de ellos se puede hacer como gobernantes, cuanto a la amplia libertad de que gozan todos los ciudadanos para tratar los asuntos que gusten, siempre que no sean la neutralidad ni la guerra.

Por lo que expuesto queda adquiere-se el convencimiento de que no se desacreditan solamente los jefes de Gobierno y los ministros por lo malo que hacen, que no es poco, sino también por lo que dicen.

De tal modo hablan, que muchas veces ello solo debiera bastar para relevarlos de sus cargos.

PABLO IGLESIAS

(De El Socialista).

Trabajadores: suscribíos a
"El Socialista", diario.

ALEMANIA Y LAS MONARQUÍAS

Alemania es, como dice un periódico inglés donosamente, «una Internacional nacional de monarcas». Y añade: «En cuanto una corona está en oferta, allá va una cabeza alemana a ajustársela mañosamente».

La mayor parte de los reyes que hay en Europa son alemanes: Dinamarca, Suecia, Alemania, Austria-Hungría, Rumanía, Holanda, Grecia, Rusia, Inglaterra...

Alemania es el manantial de origen—pútrido manantial—de la sangre real que circula por las venas de Europa.

El día que se pusiera en acción la frase de Voltaire: «Hay que ahorcar al último rey con las tripas del último papa»... nos figuramos quienes habrían de ser los protagonistas. Nos figuramos ver a un alemán ahorcado con los intestinos de un español...

Trozos selectos

Uno de los principales obstáculos al progreso social es el espíritu de inercia, de desanimación de una parte demasiado grande de los mismos explotados. Siempre están dispuestos a decir: «¿Para qué? Jamás llegaremos a arrojar el fardo.» Y nosotros, los socialistas, para despertárelos a la acción y a la esperanza les decimos: «Ved, por el contrario, cuántas cosas se han hecho desde hace treinta años que los privilegiados tenían por imposibles, por irrealizables; otras se harán aún. Pero hay que saber en qué condiciones y por qué medios.»

Lo que nosotros decimos para justificar el Socialismo no es solamente—yo diría casi que no es sobre todo—el que realiza una idea de justicia superior, sino que es el punto de llegada, la completación de todos los esfuerzos anteriores de los hombres.

Por haber conquistado los hombres, y especialmente los hombres de los tiempos modernos, un principio de luz, un principio de libertad, tienden por esta luz y por esta libertad hacia una justicia más alta; por haber la ciencia creado vastos mecanismos que agrupan y coordinan el esfuerzo de los hombres, los obreros han concebido la posibilidad de un régimen social coordinado asimismo; por haber sido proclamados los derechos del hombre, afirmados, entrado en la constitución política, los proletarios han concebido la esperanza de realizarlos también en el orden económico, de sustraer a los productores de una condición de servidumbre que está por debajo de los derechos del hombre que proclamó la revolución.

Y mientras nosotros concebimos pre-

cisamente el progreso humano como una evolución, se nos acusa de negar el progreso.

JAURES

LOS OBREROS DEL MAR

Se ha llegado a un acuerdo entre la representación obrera y patronal de la marina mercante.

Ayer tarde se afirmó el proyecto de reglamento del trabajo en los buques mercantes, que ha sido objeto de deliberación en las sesiones de la Junta Consultiva de Navegación.

El señor Dato ha ofrecido a la representación obrera que el proyecto de reglamento pasará a informe del Instituto de Reformas Sociales, para que lo tramite en un plazo de siete u ocho días, con objeto de llevarlo en seguida a la Gaceta.

Se ha incorporado al reglamento la mayor parte de las pretensiones obreras.

Repatriados, al Mitin

Mañana a las 10, tendrá lugar el mitin de repatriados de Ultramar, en el Centro Obrero, Sindicato, 124.

El acto promete ser muy concurrido a juzgar por la efervescencia que reina entre dichos repatriados, pues es de justicia y de sentido común que el Gobierno les atienda en sus derechos, olvidados por completo por los que tenían el deber de no demorar el pago de sus haberes de Ultramar, así que hubieron terminado aquellas guerras de triste memoria.

Dada la importancia que este acto reviste para los que tienen que cobrar créditos de Ultramar, es de esperar un completo éxito.

Por nuestra parte excusamos decir que los repatriados tendrán todo el apoyo que permiten nuestras escasas fuerzas. Y es de esperar que la opinión en general apoye eficazmente a los repatriados en tan reclamación.

Por fin, al cabo de DIEZ Y SIETE AÑOS, despertaron de su letargo los pobres repatriados.

Adelanta, pues, y no desmayar hasta lograr lo que os corresponde.

El por qué de la crisis

Con este título publicó «La Veu de Catalunya» del día 26 de junio un artículo que merece comentario. Precédele un ante-título que dice: «La Epoca» y la *industria nacional*.

El diario catalanista nos dice que desde el primer momento de la guerra Cataluña ha tratado de prevenir los conflictos de producción industrial, de crédito y de trabajo, que habrían de surgir a consecuencia de ella.

Dice «La Veu»: «Al Gobierno francés se le ha acabado el metálico, o lo escatima. Ha creado unos *bonos* que vencerán un año después de acabada la guerra, y paga con esos *bonos* lo que compra. Aquí los comisionados franceses se pasean sin hacer compras; no van a decir a los fabricantes o almacenistas: os compraremos esto o aquello, pagándoos con bonos, es decir con promesas, sino que esperan tranquilamente que los fabricantes o almacenistas vayan a ofrecerles los géneros; entonces, imponen la condición de pagar con bonos, y como el vendedor no puede aceptar el trato porque con el bono no puede pagar a los obreros, ni la contribución, ni las primeras materias, ni saldar las cuentas de los banqueros, no hay trato. Así van acabándose las exportaciones a Francia, que no sean de armas, de bestias o de materia alimenticia.»

Hasta aquí va bien, y el Gobierno francés hace muy bien en lo que hace, aunque no se le haya acabado el metálico ni mucho menos. Es una manera indirecta de interesar a los industriales extranjeros en el éxito de la guerra.

Dice luego «La Veu» que esa es la razón de la paralización del tráfico industrial de Cataluña con Francia y de la gran crisis que se avecina, y añade:

«Francia, como Inglaterra, compra a los Estados Unidos. Allí el Gobierno actúa, el Gobierno hace patria; prevé y resuelve. ALLÍ SE HA CONSTITUIDO UN SINDICATO BANCARIO QUE, CON LA GARANTÍA DEL GOBIERNO, DESCUENTA LOS BONOS FRANCESES O HACE EMPRÉSTITOS A FRANCIA E INGLATERRA. (ES «La Veu» quien publica esto en mayúsculas), y los fabricantes de los Estados Unidos, que no venden más que al contado, cobran de los Bancos negociadores de los empréstitos o descuentan los bonos que reciben. ASÍ EL MERCADO DE FRANCIA HA DEJADO CATALUÑA, Y HA IDO A COMPRAR A LOS ESTADOS UNIDOS.»

Cierto es, pero también por eso un submarino alemán echó a pique al «Lusitania». El que algo quiere algo le cuesta. Porque lo que al parecer quiere «La Veu de Catalunya» que haga nuestro Gobierno, no es, en el fondo, sino romper la neutralidad ésta que sostiene el Gobierno que preside el inexistente señor Dato.

Ya presumíamos que eso de la neutralidad no era ajeno al fracaso del último empréstito. Y perdonemos el amigo Mariaga. El capital es esencialmente internacional y apenas puede haber empréstito, y menos España, que se haga sin contr, de un modo o de otro, con el extranjero. Y esta nuestra absurda neutralidad en todas formas y a todo trance, no hará sino aislarnos hasta económicamente del resto de Europa.

En esto de la guerra, las cosas se ponen de modo tal, que hasta prescindiendo del sentimiento de la solidaridad en la justicia humana, hay que pronunciarse en un sentido o en otro. Lo que no quiere decir que evitemos soldados españoles al frente de batalla si la patria no está preparada para ello ni el corazón de las madres y los padres españoles, y de los mismos mozos—tengo un hijo en el servicio activo—al temple que se requiere. Pero España puede y debe convertirse en proveedora de los aliados. Puede y debe incluso suministrarles armas. Y abiertamente, como lo hacen los Estados Unidos, no de tapadillo y a contrabando.

¿Qué eso provocaría quejas y reclamaciones de parte de Alemania? Harto se sabe. Mayormente cuando se dice que la chinchorrera Embajada de esa nación, provocadora de la guerra—en Madrid apenas se pasa día sin que se vaya al Gobierno con alguna queja, hasta de que tal o cual semanario dijo esto o lo otro irrespetuoso para el Kaiser o para su mesnada. Pero a eso que la aquello de oídos sordos.

¿Qué peligro se puede correr conduciéndose nuestro Gobierno como se conduce el Gobierno—que lo es de verdad, y fuerte—de los Estados Unidos? No creo que la mentecatez germanófila española vaya a creer que si nuestro Gobierno hace lo que, según «La Veu», ha hecho el de los Estados Unidos, garantizar el descuento por los Bancos de los bonos franceses, vaya Alemania a enviar submarinos a nuestras costas a echar a pique las traineras del bonito o de la merluza, o a emplazar en Metz unos cañones del 62 para bombardear desde allí Fuenterrabía, Jaca, Benasque, Puigcerdá y Figueras, si es que no Madrid mismo. O bien nos dañen con alguno de esos formidables secretos que sólo posee el Estado Mayor alemán y de que no da secreto conocimiento más que a algún que otro extranjero privilegiado, muy pocos, entre los que se cuenta el señor Vázquez de Melia.

Queda el temor a los que aquí están en el secreto del éxito de la guerra, y tienen iluminada su mente por el postulado, de ciencia infusa, de la invencibilidad de Alemania con sus acólitos Austria y Turquía. Queda el temor a que trastorne el orden interior la barbarie troglodítico-tradicionalista, capitaneada hoy, como el Ejército turco, por oficialidad extranjera. Pero hace tiempo que el Gobierno debió ordenar a la Policía que desarmase a los «requetés», vergüenza de España.

El Gobierno... ¿Pero es que aquí hay hoy Gobierno? ¿Es que es acaso Gobierno esa camarilla de la neutralidad a toda costa—aun a costa de la ruina del país—presidida, que no dirigida, por el inexistente señor Dato?

Si, creemos con «La Veu de Catalunya» que la razón de la crisis—no solucionada sino temporal y aparentemente—de la honda crisis que roe a la camarilla ministerial, no es otra que el tozudo empeño de mantener a España en un aislamiento suicida, que no es otra cosa lo que aquí llamamos neutralidad. Pues o se ayuda a los aliados, como les ayudan

los Estados Unidos, exponiéndonos a lo que ellos se exponen, y sin hacer caso de reclamaciones y quejas, o el mal vivir y acaso la ruina. Y para después de la guerra y la victoria, el arrinconamiento y la mezquindad y el desdén de unos y de otros y el quedar en impotencia de primera clase.

Y que hablen ahora los energúmenos de la germanofilia de la conquista de Gibraltar y de Portugal, y hasta de los dominios aquellos en que no se ponía el sol, los que fueron de Carlos de Austria, o más bien de Habsburgo, primer Rey de España y quinto Emperador de Alemania entre los de su nombre, y que quieran volvernos a aquellos tiempos de la dinastía de Austria por odio a Inglaterra, o sea a la libertad. Porque en cuestión de alianza espiritual, a eso se reduce todo: ¡o con la austriaca, o con la inglesa!

Y que vengan los profetas apocalípticos a que le alivie a España su historia, ya muerta, del siglo XVI. ¡Aquí, en Salamanca, tienen las cenizas del tercer duque de Alba, mastín de Felipe II y primer verdugo de Flandes! ¡Mentecatos!

MIGUEL DE UNAMUNO

Salamanca 28, 6. 15.

(De España.)

Partido Socialista Obrero

COMITE NACIONAL

A TODAS LAS ORGANIZACIONES

Estimados correligionarios: Hecho el escrutinio de las respuestas dadas a la consulta que dirigimos, a propuesta de la Agrupación de Bilbao, sobre la celebración o no del Congreso del Partido, resulta que se ha acordado por mayoría de votos y minoría de organizaciones que se celebre el Congreso ordinario dentro del menor plazo posible.

Teniendo en cuenta los deseos del Partido al tomar este acuerdo, designaremos la fecha de celebración del Congreso expresado, la cual daremos a conocer oportunamente.

Quedamos vuestros y de la causa socialista.

Por el Comité Nacional: Daniel Anguiano, secretario.—Pablo Iglesias, presidente.

¡Difundamos la idea socialista!

No deje asombrarnos si la guerra es aún posible, si la fuerza triunfa todavía del derecho, si el error, la injusticia y la violencia siguen dominando soberanos en el mundo. En medio de los esplendores de una civilización secular, cuando la ciencia extiende ufana su imperio sobre las cosas y los seres, aclarando cada día un nuevo enigma, cuando el arte nos deslumbra con sus creaciones soberbias, nos sentimos con frecuencia dolorosamente impresionados por el espectáculo de abyección y miseria en que viven sumidas grandes masas de pueblo, entregadas a la superstición y la ignorancia, destinadas fatalmente a ser víctimas de todas las servidumbres, de todas las expoliaciones. Es ahí, en esa masa incolora, insondable y trágica, donde la reacción burguesa recluta los instrumentos serviles para llevar a cabo sus negras maquinaciones liberticidas; de ahí salen las co-

rompidas falanges que sirven de puntales a las oligarquías insolentes y fastuosas, neutralizando el esfuerzo perseverante y los sacrificios cruentos de los trabajadores organizados; de ahí, finalmente, irradian, como de pestifera cloaca, la degradación y el crimen, que proporcionan la carne para el prostíbulo y la ergástula.

En vano el hombre desafía las fuerzas hostiles que le contrastan la señoría absoluta del ambiente; en vano afirma su dominio sobre el planeta y se remonta, rey del espacio, a las regiones hasta ayer inexploradas del aire. Mientras millones de seres humanos pueden ser manejados como sumisos rebaños en provecho de una minoría irresponsable, ya se trate de obstaculizar la libre emisión de la voluntad popular en los comicios, ya con el fin de conducirlos al exterminio de un país extranjero, la civilización falla por su base; es apenas una frágil capa de oropel que cubre malamente un estado latente de barbarie que el menor roce pone al descubierto.

¿Qué podemos oponer a esta ola enorme que obstaculiza constantemente, como la roca de Sísifo, la ascensión del pueblo, haciéndola áspera y difícil?

Armado de las verdades más evidentes y santas, combatido, calumniado por los poderosos, bello de confianza y de entusiasmo, el Socialismo ha lanzado, desde medio siglo atrás, su palabra de redención al mundo de los oprimidos, y su ingreso en la arena política marca un paso decisivo en la historia. Su benéfico influjo corroe los cimientos del viejo derecho; despedaza los moldes arcaicos de la moral, la transforma, la vivifica con un soplo de humana esperanza; la vida es glorificada y ennoblecida por un ideal que resume la justicia y la belleza, impregnando sobre la tierra redimida y fecundada por el trabajo y la paz.

El Titán tiene los puños llenos de verdades, y las desparrama en el surco con loca profusión, sin cuidarse de las moñas y de las persecuciones de los enemigos.

Y el germen, llevado por el viento de la simpatía, ha dado su fruto.

Hoy su voz repercute en todos los ámbitos de la tierra; no hay rincón del globo en cuyo cielo no tremole el estandarte de paz e igualdad. Ya no se le combate con la fuerza bruta, puesto que la experiencia enseña a desconfiar de su manejo, por lo contraproducente y estéril.

Pero la reacción burguesa no abandona por eso el propósito de deshacerse del incómodo y mortal adversario, y esta misma guerra en que los pueblos se destronan mutuamente sin saber por qué, no es, en definitiva, sino el supremo esfuerzo de un régimen moribundo, que siente inseguro el terreno bajo sus plantas.

¡Guerra a la guerra! sea el grito que bruta hoy de todos los pechos honrados. Guerra a la ignorancia, al vicio, a la corrupción, a los prejuicios, a la miseria, en nombre del Socialismo.

El mundo tiene sed de justicia, de paz, de igualdad. Las viejas facciones, todavía poderosas por el apoyo de las inconscientes multitudes, mantienen sus posiciones y amenazan las conquistas alcanzadas a precio de sangre y dolor.

Hoy más que nunca el Socialismo es sinónimo de civilización, de cultura, de progreso. En el momento en que la burguesía internacional reniega de sus antiguos ensueños de fraternidad y se entrega en los brazos de la más inaudita de las locuras; cuando los fértiles campos se convierten en cementerios de pueblos, sólo el Socialismo ofrece un puerto seguro, un oasis de luz, donde se refugia la raza humana, aterrada ante el renovarse pavoroso de la bestialidad ancestral. Hagamos que aumente cada día más la falange de los obreros conscientes,

de los sembradores de verdad, de los propagandistas del verbo justiciero.

Como la selva dantesca, «selvaggia ed aspra e forte», la barbarie oprime la negra valla de su espesura a nuestro avance. A medida que progresamos en la ardua ruta, crecen los obstáculos, y por efecto de la menor distancia, aparecen formidables, en la sombría complejidad de su mole, las resistencias a vencer. Aquí y allá, la selva oculta emboscadas, traiciones, trampas amenazadoras, simuladas a menudo bajo aspectos atraentes y tentadores.

Todo será en vano si cada socialista se compromete a dar su esfuerzo para la obra común, difundiendo en lo posible nuestras verdades, sosteniendo la prensa y apoyando por todos los medios que estén a su alcance la tarea empezada.

ESTEBAN DAGNINO

Hablan pocilgas de obreros

Chiquillos flacos, sin abrigo...
pobre el jergón, la ropa leve...
cuarto sin luz, mesa sin trigo...
¿Quién ha llamado a mi postigo?
—¡La nieve!

La usura me hurta el bienestar...
Mis deudas chupan, negro enjambre...
¡Qué invierno vil!... ¿no ha de acabar?
¿Quién se sentó junto a mi hogar?...
—¡El Hambre!

Húmedo el piso; y recostado
el niño, duerme en él, ¡señor!
La madre llora... El padre, a un lado...
¿quién viene allí, tan mal carado?
—¡El Dolor!

¡Alcohol! ¡Delicia que me abrasa,
amigo fiel de los que gimen!...
¡Beber! ¡beber!... ¡La vida pasa!...
¿Quién ronda, al pie de nuestra casa?
—¡El Crimen!

Doce años ya; desnuda y sola...
Sin madre... el padre en el oficio...
¡cuerpo de luna y amapolal
¿qué viento arrastra esta corola?
—¡El Vicio!

Hambre, dolor, crimen, usura,
y vicio y frío... ¡horrible suertel
¡oh vida negra! ¡oh vida dura!
¿Quién pondrá fin a esta amargura?
¡La Muerte!

GUERRA JUNQUEIRO

Ante todo, unión

Nunca, por mucho que se repita, será ocioso exponer las sencillas verdades que son el motor y norma de la organización de resistencia. Labor es esta que siempre es conveniente realizar: cuando las entidades son débiles, para robustecerlas; cuando son fuertes, para que no pierdan un átomo de potencialidad.

La organización de resistencia... Ella es tal, cumple tantos y tan altos fines, que nunca; por extraordinarios que sean, podrán considerarse suficientes los sacrificios que por conservarla y acrecerla se realicen. Y de estos sacrificios, ninguno tan inmediato, tan obligado, como aquellos que no exigen de nosotros sino un quebranto momentáneo—las más de las veces ilusorio—de nuestro amor propio.

¡Qué lógico orgullo, qué satisfacción más grande que la íntima de considerar que lo que un día nos pareció un sacrificio que nos llevaba algo de nuestro propio ser contribuyó a favorecer la causa de todos!

¡Qué conquista para nuestro amor propio, que un día consideramos herido!
La organización queda; los hombres,

tras este breve y penoso tránsito de la vida, pasamos. Es, pues, a la organización a la que debemos ofrendar toda nuestra existencia, con lo que de amargo tiene para los explotados.

Queremos con esto recordar a todos que uno de nuestros deberes para con las Sociedades de resistencia es el de posponer todas nuestras satisfacciones al buen resultado de sus funciones, aunque por el pronto y aparentemente sufran aquellas.

Humana es la imperfección, un viejo arraigo en todos los hombres, que se atenúa en nosotros por la pasión y convicción con que defendemos nuestra propia causa, el de creer lo mejor aquello que nosotros reputamos como bueno. Falibles, muchas veces defendemos de innegable buena fe el error. Y vencidos, queda en nosotros un resquemor, producto de nuestro amor propio herido, que nos ofusca. De tal modo, que a veces consideramos como una derrota vergonzosa, como una humillación, el ser vencidos en las discusiones que acerca del régimen interino de las Sociedades entáblanse en las mismas; que también nos llevan a enfados y discusiones que a nadie perjudican más que a la organización y a nosotros mismos.

Puede suceder también que el error triunfe, que esta victoria de lo que no debió prosperar nos desaliente e indisponga; pero aun en estos casos extremos, deber nuestro es, más imperioso, si cabe, que en el anterior ejemplo, el de atender con nuestro consejo y asistencia a la entidad, para hacer presente el daño y evitarle. Convencernos es nuestra tarea; combatirnos unos a otros, nunca.

En ningún caso es justo ni conveniente el hacer de estas discusiones cuestiones personales, de ver en su resultado adverso a nuestros deseos una mortificación o una ofensa.

Si abnegación debemos poner en nuestra vida societaria, no podemos dejar de tenerla para aquellos casos que más directamente nos afectan. La discusión, plena, apasionada; la defensa calurosa de nuestros puntos de vista, son lícitas y convenientes. ¡Cómo que son la vida misma de la organización obrera! Pero sin traspasar los límites, sin dividirnos por las luchas honradas que en la organización hemos de sostener, sin que nos desaliente, o nos creamos denigrados por ella, la derrota; sin que de nuestros labios salga una mortificación para nuestros contradictores.

Soldados de una misma fe, podemos y debemos separarnos en el modo de apreciar cómo se la sirve mejor, pero triunfante un criterio, adoptado por una mayoría, acatarle debemos, o, en todo caso, procurar persuadir a la mayoría de su inconveniencia o equivocación con nuestro consejo y nuestra conducta.

Así, las Sociedades de resistencia se hacen poderosas y su actuación es más eficaz. Obra es la nuestra de unión, y en todo momento debemos aparecer unidos.

¡Qué enormes esfuerzos los que dejamos de aplicar a nuestras organizaciones por este error que combatimos!

Tomemos ejemplo de nuestra Sociedad, donde el mal que señalamos se neutraliza, en parte, por la potencia de la misma, y consideremos las energías que no se aprovechan, los consejos que no se oyen, las experiencias que no tienen realidad por esta causa. Recapitemos en las consecuencias que esta falta de cordial compenetración produce.

Si todos, al ingresar en la Asociación proletaria aceptamos como artículo de fe —porque lo es— el final del Manifiesto Comunista, «Proletarios de todos los países, ¡uníos!», no podemos abandonar tal aforismo en lo que más nos alcanza en nuestras respectivas Asociaciones.»

(De El Trabajo, de Madrid.)

CONGRESO TIPOGRAFICO

Aunque con algún retraso, daremos cuenta brevemente, del importante XIII Congreso de la Federación Tipográfica celebrado en Madrid los días 12, 13, 14 y 15 del pasado junio.

Se aprobó la gestión del Comité y seguidamente se trató, con la extensión que la trascendencia del asunto requería, del proyecto de modificación de los Estatutos, acordándose aprobar la totalidad y aplazar la discusión del articulado para un Congreso extraordinario que para este fin se celebrará dentro un año en Bilbao. La Federación, por lo tanto, se ha hecho suyo el magno proyecto de que es autor García Quejido, cuyas orientaciones son: el establecimiento de la base múltiple, la unificación de tarifas de salarios según las localidades, la cotización proporcional a las tarifas y el establecimiento de las Escuelas de aprendices.

Después de estos acuerdos, que fueron los más esenciales, se acordó:

Llevar a cabo una campaña vivísima pidiendo al Gobierno la asimilación a la ley de Accidentes del trabajo de todas las enfermedades de la Tipografía y la prohibición de que la mujer trabaje en oficios en que se manipule el plomo.

Que las secciones organicen Federaciones gráficas regionales.

Remitir 1.000 pesetas a los tipógrafos belgas.

Que el Comité Central siga residiendo en Madrid.

Y otros de menos importancia, terminando las sesiones con un banquete fraternal en el café de la Casa del Pueblo.

Sobre la guerra

UN MANIFIESTO ESPAÑOL

La Prensa francesa publica el siguiente manifiesto de profesores, escritores y artistas españoles:

«Elevamos la voz para decir nuestra opinión, con modestia y con sobriedad, como españoles y como hombres.

No estaría bien que en este momento supremo de la Historia del mundo la de España se separase del curso de los tiempos, y a un lado quedase, como roca estéril, incapaz de sentir las inquietudes que ofrece el porvenir y las que dictan la razón y la ética.

Sería una bajeza el que en estos momentos de gravedad profunda, de intensidad de sentimientos religiosos, cuando la raza humana en pleno sufrimiento estrecha más y más fraternalmente su solidaridad, España, por la pusilanimidad de sus políticos responsables, apareciera como un pueblo sin eco en las entrañas del mundo.

Y aun fuera peor que esos ecos se propagasen con la acrimonia de voces inflamadas por ciegas pasiones y con ultrajes de plumas y de periódicos mercenarios.

Nosotros, sin otros títulos que el de nuestras vidas silenciosas, consagradas a las puras actividades del espíritu, estimamos que para servir a la patria y ser útiles y honrados ciudadanos, hemos de ser también honrados y útiles para todos los pueblos.

Así, estamos seguros de cumplir con nuestro deber de españoles y de hombres aclarando que participamos, con la plenitud de nuestro corazón y de nuestro juicio, en el conflicto que conmueve al mundo.

Nosotros nos hacemos solidarios de la causa de los aliados, en cuanto ella representa los ideales, la justicia; los únicos que pueden coincidir con los más profundos e imperiosos intereses políticos de la nación.

Nuestra conciencia rechaza todo aquello en que se den los hechos que degradan la dignidad humana y el respeto que los hombres se deben, aun en el mayor encarnizamiento de la lucha.

De un modo ardiente, con fervor, apetece que la paz futura sirva a todas las naciones de enseñanza, a la vez honrosa y provechosa, y esperamos que el triunfo de la causa que estimamos justa, afirmará los valores esenciales mediante los que cada pueblo, grande o reducido, débil o fuerte, haga renacer la cultura humana y destruya los fermentos del egoísmo, de dominación y de impúdica violencia, generadores de la catástrofe, y afirme los cimientos de una nueva fraternidad internacional, en que la fuerza cumpla su propio y legítimo fin, que es garantizar la razón y la justicia.

Gumersindo de Azcárate, Nicolás Achúcarro, Adolfo Buyla, Américo Castro, Julio Cejador, Manuel B. Cossío, José Goyanes, Luis de Hoyos, G. R. Laffora, Eduardo López Navarro, Juan Madaveitia, Gregorio Marañón, Ramón Menéndez Pidal, Manuel Morente, José Ortega Gasset, Gustavo Pittaluga, Adolfo Posada, Fernando de los Ríos, J. Eugenio Rivera, Luis Simarro, Ramón Turró, Miguel de Unamuno, Luis Urrutia, Luis de Zulueta, Manuel Falla, J. Turina, Rogelio del Villar, Amadeo Vives, Herme Anglada, Camarasa, Ramón Casas, Anselmo de Miguel Nieto, José Rodríguez Acosta, Julio Romero de Torres.

Santiago Rusiñol, Ignacio Zuloaga, Julio Antonio, Juan Borrel Nicolau, José Clara, Enrique Casanova, Manuel Castañón, Mateo Fernández de Soto, Joaquín Sumyer, Jerónimo Villaiba, José Villalba, Mario Aguilar, Gabriel Alomar, Luis Araquistain, Manuel Azaña, Aguirre, José Carner, Manuel Ciges Aparicio, Francisco Grandmontagne, Amadeo Hurtado, Ignacio Iglesias, Antonio Machado, Ramiro de Maeztu, Gregorio Martínez Sierra, Enrique de Mesa, Armando Palacio Valdés, Benito Pérez Galdós, Ramón Pérez de Ayala, Ramón del Valle Inclán.

LA PREPARACION PARA EL CIELO

Entre los beatos de Inglaterra y Alemania se ha desencadenado una lucha singular para proporcionar a los soldados alemanes el dulce consuelo de la lectura de los libros sagrados. La sociedad inglesa para el reparto de la Biblia hizo vender a precios reducidos desde agosto a noviembre, 300.000 Biblias entre el ejército alemán. Esto ha excitado las iras del órgano central de los beatos protestantes de Alemania. Teme éste que la reconciliación con Dios no sea completa si las biblias no son de procedencia alemana. Sólo de paso—¿quién se atrevería a suponer en gente tan santa motivos de competencia comercial!—agrega que la sociedad similar alemana está en condiciones de proveer tantas biblias como se quiera, y que el reparto de biblias se hace por la sociedad inglesa sólo para establecer la buena marcha del conciliábulo de santones de Alemania.

Mientras haya una clase que detente los medios de producción habrá esclavos. El Socialismo aboliendo la propiedad privada suprimirá la esclavitud.

UN ACTO DE SINCERIDAD

El gobierno austriaco resolvió destinar el palacio del parlamento para hospital de sangre. Era tiempo, que a este edificio se le diera alguna aplicación, ya que desde más de dos años el gobierno impide que el parlamento se reúna. Es un acto de sinceridad, pues, la resolución mencionada, porque importa la confesión de parte de aquel gobierno de que no piensa volver a un régimen constitucional.

LOS JAIMISTAS PONTANESSES

No era necesario que lo dijese por carta el compañero Navarro para ocuparme de los jaimistas pontaneses, por ser una plaga de las más perjudiciales que conocemos, por representar en sí una tradición arcaica que denigra y empobrece a la ciencia y al progreso humano según lo demuestra su historia.

El jaimismo es una enfermedad, es una lepra, que degenera a la raza hispana, por querer imponernos no solo la tradición, sino el pensamiento de rutina y atavismo para que el progreso se detenga en su marcha ascendente, a fin de perpetuar, de esa forma, la ignorancia, buen medio para vivir unos cuantos años más a costa de la explotación en esta infuca sociedad.

En Puente Genil hay un Centro jaimista que le componen: cuatro abogados sin pleitos, unos médicos sin clientela, y unos cuantos estudiantes fracasados, como el mismo jaimismo, y lo corrobora el Norte, que es donde abunda esta lepra jaimista, para vergüenza de la civilización española.

No dudo que entre ellos habrá algún escritorzuelo famélico, que tenga el estómago vacío y venda su pluma al postor que más caro le compre y ha de ser en un periódico carlista, que los necesita para combatir a las izquierdas, como acostumbra estos plumíferos de cabeza y estómago vacíos.

Los males en todas partes existen y donde la medicina, y la cirugía no se ponen al servicio del bien, el mal que abunda tanto y se desarrolla de una for-

ma mayúscula la lepra, y se contamina todo un pueblo, hasta el extremo de cangrenarse y corromperse la médula de su conciencia.

Este mal es el jaimismo que abunda en las cabezas vacías y en los corazones cobardes, que no saben sentir el bien, y si son capaces de comprender todo lo malo y perjudicial para los muchos y lo beneficioso para los que le propagan.

En esa sociedad pueden seguir la explotación del hombre por el hombre, y vivir a costa de las muchedumbres ignorantes que no se han dado cuenta de enemigo tan grande, como es ese vampiro jaimista que chupa y no produce.

Yo aseguro que no ha de haber otro pueblo en la provincia cordobesa que se sostenga un centro jaimista, y se pague a un hombre para que reparta gratuitamente, «La Lectura Dominical», «El Correo Español», y otros periódicos tan necios como estos.

¿No sabéis porque reparten gratuitamente los periódicos los jaimistas? Porque el mal que estas hojas emponzoñadas llevan en sí, es perjudicial para el progreso y un bienestar para ellos.

Por eso lo propagan para no dejar de cazar incautos, que crean en su obra filantrópica, de repartir gratuitamente periódicos, y de pagar un hombre para que los reparta.

Eso lo hacen con el dinero que acumulan del trabajo de otro y, por lo tanto, no es filantrópico, sino que se compra con los productos de otros y el que esto hace no tiene ningún mérito, puesto que entrega un valor que el no ha creado, producto de la explotación que a cambio de unos cuantos miserables dineros sufre el proletariado.

Ellos dirán que las leyes les conceden esos medios y por lo tanto, su propiedad está justificada y es lícita cuando así lo reconocen los códigos. Yo les digo: como las leyes las habéis hecho los capitalistas y propietarios, no las ibais a hacer en vuestro perjuicio y sí en contra del asalariado.

Por eso queremos nosotros intervenir en la cosa pública para hacer justicia, que bien poca existe, a fin de no ser perjudicados como hasta la fecha lo somos.

Creo que queda demostrado que no

obran nada más que inmoralmente esos elementos, por los fines que persiguen en su propaganda.

Por otra parte, glos jaimistas pontaneses piensan levantar a su Jaime un nuevo trono?

No es posible que en España venga dicha institución, que en sí representa esa reacción feroz de los Maura, Mella y Comillas, por haber un pueblo que con tonos viriles no consentiría que sirviera de escarajo a la libertad.

A los socialistas nos huelen muy mas las monarquías, por muy democrática que sean, por representar muchos privilegios, que van en beneficio de la aristocracia y plutocracia capitalista, y van en perjuicio de los que producimos, que no conocemos nada más que privaciones y dolores de este maldito régimen.

No podemos transigir con el jaimismo, por ser un baldón para la civilización y una escuela para la libertad humana.

Los pueblos van desechando cada día que pasa la venda que los tenía sumidos en la más completa ignorancia y superstición, y se van adaptando a las nuevas teorías, que no admiten nada más que la razón y la verdad, lo que hará desterrar la ponzoña que en sí trae el jaimismo como espíritu ceduco, erróneo y contraproducente.

El jaimismo no tiene adeptos nada más que en el Norte, por su tradición carlista, y si unos cuantos fanáticos que se han erigido en payasos en Andalucía y estos son los de Puente Genil.

Es necesario evitar que se desarrolle en su completa plenitud, ese espíritu dañino del jaimismo, pues con ello sufriría serio quebranto la democracia.

Una de las manifestaciones de ese espíritu, que fué de lo que menos me gustó es que en las quintas hay una Iglesia, para decir misa a los trabajadores todos los domingos.

Cuando yo iba al pueblo, vi venir, en un coche (de el conde Casapadilla), un cura y el mayordomo y les pregunté a los compañeros que de donde venían, a lo que me contestaron de decir misa.

Me desagradó mucho de que todavía existiese dicha tradición, que va en contra de los trabajadores y beneficio del obscurantismo y la barbarie.

Que los trabajadores deben dejar de trabajar antes que ir a misa, se impone como una necesidad suprema para acabar con los sofismas y todas las falsedades que se forjan en nombre de un Dios, que en su nombre se cometen tantas calamidades y no evita tantos males como aquejan a la humanidad, ya en guerras tan inhumanas como la presente, etc., etc.

Tenemos que terminar con los dos, jaimismo y religión, por querer implantar una tradición tirana y despótica a la vez que criminal.

Yo creo que queda complacido el compañero Navarro y los jaimistas pontaneses.

ANDALUZ

Agrupación Socialista Palmesana

Esta entidad celebrará reunión general—continuación de la anterior—hoy a las 9 de la noche, en su local social.

Dada la importancia de los asuntos, se espera la puntual asistencia de los afiliados.—Palma julio de 1915—El Comité.

Aviso importante

Se ruega a todos los paquetes y suscriptores, procuren ponerse al corriente de sus atrasos, con objeto de no entorpecer la marcha administrativa del periódico.

Correspondencia Administrativa

Alicante.—A. S. Recibido 4 pesetas. Pagado hasta 31 de diciembre de 1915.

Alaró.—D. F. Recibido 24,50 pesetas. Pagado hasta 27 de junio de 1915.

Suscripción pro "El Obrero Balear"

Lluchmayor.—Juventud Socialista, 1,50 pesetas.

Imp. «La Colectiva».—Sindicato, 12.

El Obrero Balear, se vende: En el kiosco de la plaza de Cort y en el Café del Centro Obrero, Sindicato, 124

C.^a Internacional : CHICAGO
de Ampliaciones :

La casa más importante en retratos amplificados.

Unica que garantiza sus trabajos

: - : - : Si no está bien no se paga

Ampliaciones tamaño natural (Grado 4), 7 pesetas,
con marco, 15 pesetas

Se hacen toda clase de retratos: Crayon, Sepia, Acuarela, Aguada francesa, Pastel, Oleo genuino y toda clase de retratos que se conocen en el mundo.

Encargos y demás dirigirse: S. Jaime, 41, 1.º Palma

Faltan representantes en todos los pueblos de la isla

NOTA.—A los suscriptores de este periódico se les hará una rebaja especial.

EL SOCIALISTA

Organo del Partido Obrero

Redacción y Administración: PUENTES, 4

SUSCRIPCIÓN.—Madrid: un mes, 1 peseta.—Provincias: trimestre, 5 id.—Extranjero: 10 id.

Número suelto, cinco céntimos

PAPEL DE FUMAR
Primero de mayo.

Calidad superior
Fabricado por la Cooperativa
REPRESENTANTES: REXECH-TUDURI : : : Obrera de Bañeras : : :

Los socialistas y proletarios deben usar siempre el papel de PRIMERO DE MAYO. Caja con 100 libritos, con estuche 3'50
Pedidos á los representantes, Sindicato, 124.—Palma.